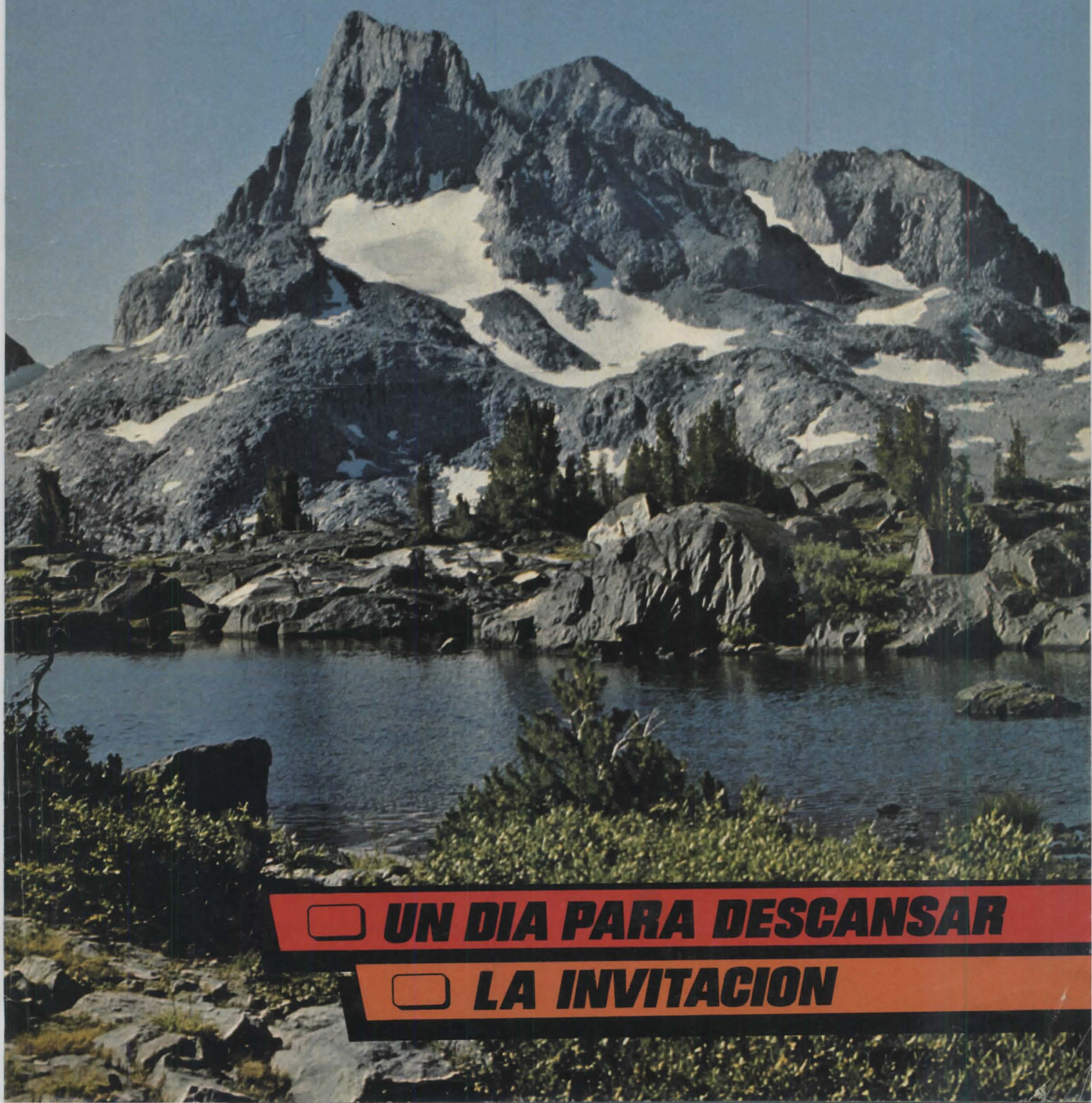
el Centinela



- UN DIA PARA DESCANSAR
- LA INVITACION

UN DIA PARA DESCANSAR

Dr. HAROLDO SHRYOCK

¡POBRE! ¡Siento pena por mi corazón! Nunca ha tenido vacaciones, ni siquiera un día. Jamás ha tenido una hora para descansar, ni siquiera un minuto, excepto aquella vez cuando me desmayé, y probablemente comenzó a latir nuevamente antes de que transcurriera el minuto. Comenzando varios meses antes de mi nacimiento, mi corazón ha

Portada: Werner Bohlman

estado trabajando sin interrupción, día y noche, siete días por semana, cada día del año. A sesenta latidos por minuto, ha hecho circular la sangre en mis arterias más de treinta millones de veces por año. Y esto lo realiza a lo largo de toda la vida.

Mis pulmones tampoco han tenido descanso. Como en el caso del corazón, ha habido ocasiones cuando han trabajado más intensa y rápidamente que en otras. Pero no podría estar sin ellos ni siquiera por cinco minutos.

Aparentemente los animales no necesitan un día libre. Las vacas dan leche los siete días de la semana. Los caballos son tan briosos en un día como en otro. Los perros ladran tanto en sábado y en domingo como lo hacen los martes y los miércoles.

El cuerpo humano cumple con sus funciones de la misma manera en un día como en otro. El crecimiento de un niño no se interrumpe un día por semana para tener un día libre. Cuando se produce una herida, el proceso de curación prosigue día tras día sin interrupción. La digestión y el metabolismo continúan al margen de cuál sea el día de la semana.

Pero hay una instrucción divina para el hombre, por la cual, en contraste con otras formas de vida, los seres humanos deben descansar un día de cada siete, específicamente, en el séptimo día de la semana. Jesucristo dijo: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado" (S. Marcos 2:27, Biblia de Jerusalén). Dios no les pidió a los seres humanos que descansasen el día sábado porque él ya había apartado un día por semana como día de descanso y quería que alguien lo observase. Lo que pasó fue que nuestro Creador, conociendo la naturaleza humana como él la conoce, previó la necesidad del hombre de una interrupción de sus actividades rutinarias con propósitos de descanso, y por ello instituyó el sábado para satisfacer esa necesidad.

Como se desprende del relato de la creación que aparece en Génesis, el primer día de reposo fue el séptimo día de la semana de la creación (véase Génesis 2:1-3). Dios descansó de su trabajo de creación en ese día, y les enseñó a Adán y Eva a reconocer cada séptimo día como un día de descanso. Así fue revelado el plan de Dios de que los seres humanos observasen un día de descanso cada semana.

El comentario de Jesús citado anteriormente, a saber, que "el sábado ha sido instituido para el hombre", nos dice que este día de descanso fue establecido para satisfacer las necesidades únicas, peculiares, del hombre.

¿Qué es lo que distingue al hombre de las otras formas de vida? Sus necesidades físicas no son realmente diferentes. Lo que lo hace único dentro de la creación de Dios es que solamente el hombre tiene discernimiento intelectual y espiritual. El cerebro humano distingue al hombre de las otras formas de vida. El propósito de Dios, entonces, al disponer que el hombre descansase un día de cada siete, era promover su bienestar intelectual y espiritual.

Su cerebro necesita un día libre por semana. Mejorará su salud y su personalidad, y aumentará su confianza propia.

Al decir esto no debemos ignorar los beneficios que el hombre disfruta también en el aspecto físico cuando sigue el plan divino de descansar un día por semana. El cerebro del hombre controla su cuerpo y ejerce una influencia significativa sobre el funcionamiento de los diversos órganos. Los pensamientos y emociones de una persona tienen mucho que ver con el estado de su salud física. De modo que lo que beneficia al cerebro beneficia al organismo entero.

No todas las personas han escogido seguir el plan divino de descansar cada séptimo día. Después que el pecado entró en el mundo, surgieron dos grupos de personas: uno que manifestó un desprecio total por la forma de vida que Dios recomendaba, y el otro que todavía reconocía la autoridad divina y prefería seguir el modelo de vida aprobado por Dios.

Al estudiar el relato bíblico de los acontecimientos históricos, notamos que llegó un momento cuando el patriarca Jacob y su familia, en respuesta a la invitación de José, se trasladaron a Egipto. Después de un par de siglos, este clan se convirtió en una nación numerosa conocida desde entonces como los israelitas. Su prosperidad y su crecimiento demográfico excitaron los celos de los egipcios, quienes los sometieron a la esclavitud. Bajo estas circunstancias los israelitas, en su gran mayoría, abandonaron el estilo de vida seguido por sus antepasados. Casi en su totalidad abandonaron la observancia del sábado, porque a fin de cumplir con lo que sus amos requerían, debían trabajar diligentemente los siete días de la semana.

Después que los israelitas fueron liberados providencialmente de la esclavitud egipcia, no fue fácil para ellos retomar la forma de vida que habían practicado sus antepasados temerosos de Dios. Continuaron con los hábitos que habían cultivado mientras vivían en Egipto. Ya no eran muy sensibles a los asuntos espirituales, e incluso no valoraban la misericordia de Dios al intervenir y liberarlos de la esclavitud.

En estas circunstancias Dios se manifestó a Moisés y enunció los Diez Mandamientos, e incluso los escribió en dos tablas de piedra. Los

EL CENTINELA (USPS 169-560) (The Sentinel) a Spanish language periodical—printed monthly except for February, with a double issue in March—is published by Pacific Press Publishing Association, P.O. Box 7000, Mountain View, California 94039. Second-class postage paid at Mountain View, California 94042. Subscription price $4.50 a year. September 1983.

israelitas necesitaban desesperadamente los mandamientos para que les ayudasen a encontrar el camino conducente a una perspectiva espiritual renovada. Los mandamientos eran una expresión de los eternos principios en los cuales se funda el gobierno de Dios, y por lo tanto se han aplicado a cada generación de la humanidad.

Uno de estos mandamientos llama enfáticamente la atención al hecho de que el sábado es el día de descanso designado por Dios. Este mandamiento comienza con la palabra "acuérdate", porque es fácil descuidarse al respecto debido a las muchas ocupaciones de la semana.

Notemos que el mandamiento dice: "Acuérdate del día de reposo para *santificarlo*". Aquellos que observan correctamente el sábado también serán "santos". ¿Cuál es la santidad a la cual se refiere el mandamiento?

Esta santidad no significa asumir la actitud santulona o mística propia de un fanático o de un ermitaño. No requiere que una persona se retraiga del contacto con sus semejantes o se prive de las comodidades de la vida.

Este tipo deseable de santidad abarca una relación personal cordial con Dios. Notemos cómo el profeta Ezequiel expresa este pensamiento: "Y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios" (Ezequiel 20:20).

Es observando dicho día de descanso como una persona tiene tiempo para cultivar esa relación personal con Dios. Aprende a confiar en Dios en forma explícita en todo momento, incluso al enfrentar las dificultades y pruebas de la vida. Cree que Dios ejerce una influencia dominante en su existencia, y acepta el hecho de que las experiencias cotidianas tienen el propósito de enseñarle lecciones importantes y de ayudarle a desarrollar los rasgos de personalidad y las virtudes de carácter que Dios puede aprobar.

Son estas cualidades de fe y confianza en Dios lo que neutraliza la tendencia humana a preocuparse y a sentirse ansioso frente a los problemas. Y es en este particular donde encontramos la importante relación entre la observancia del sábado como un día de descanso y el disfrute de una buena salud. La relación entre la mente y el cuerpo es tal que las actitudes de confianza y optimismo favorecen el funcionamiento apropiado de los órganos del cuerpo y conservan las fuerzas vitales del individuo, lo que le permite resistir mejor las enfermedades.

Un día de descanso no implica tener un día de ociosidad. Como bien lo declaró un notable pensador: "Ausencia de ocupación no es descanso".

Lo que su cerebro necesita en un día de descanso es liberación de las presiones para cumplir determinada tarea. Esto no significa que necesita librarse de una dirección consciente de sus actos. Los períodos de meditación debieran estar supervisados por el ejercicio de la razón y el juicio crítico.

Todos cometen errores. Sin duda Ud. y yo hemos cometido varios durante la semana. No trate de ocultar este hecho al hacer su propio escrutinio o examen mental. Procure descubrir qué ha interferido con el progreso que Ud. había deseado alcanzar. Y al descubrirlo, decida qué es lo que va a hacer para mejorar, con la ayuda de Dios.

En la vida de toda persona hay evidencias de la intervención de Dios. Descúbralas en su propia vida. Tal descubrimiento le ayudará a cultivar la fe y la confianza en Dios, lo que promueve la salud mental y física. Esto ayudará a comprender el hecho de que teniendo a Dios como socio uno podrá cumplir los propósitos que él, en su divina providencia, ha planeado para la vida de uno. Sí, vale la pena dedicar tiempo para descansar. De esa manera la vida tiene un propósito más elevado, y también uno disfruta de una mejor salud. ◇

Cinco Verdades Bíblicas

1 **Dios instituyó el sábado, lo observó, lo bendijo y lo santificó.**
"Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho" (Génesis 2:1-3, Biblia de Jerusalén. En esta versión, que tiene el *Imprimatur*, figura al pie de este pasaje la siguiente nota: "El sábado es una institución divina: el mismo Dios ha descansado ese día... Dios ha dado desde la creación un ejemplo que el hombre deberá imitar").

2 **Dios mandó en su santa ley que el hombre observase el sábado.**
"Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado" (Exodo 20:8-11, Biblia de Jerusalén).

3 **Dios desea que la observancia del sábado constituya una delicia y una bendición.**
"Cuando te abstengas de profanar el sábado y de ocuparte en tus negocios el día santo, y hagas del sábado tus delicias, y lo santifiques, alabando a Yavé, y me honres, dejando tus negocios, el trabajo que te ocupa y los discursos vanos, entonces será Yavé tu delicia, y llevará tu carro a las alturas de la tierra" (Isaías 58:13-14, versión católica de Nácar Colunga).

4 **Dios instituyó el sábado no sólo para recordar su poder creador sino también como señal de su poder redentor, santificador.**
"Y les di además mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahveh, que los santifico" (Ezequiel 20:12, Biblia de Jerusalén).

5 **Jesucristo, el Ejemplo y el Salvador de la humanidad, observó fielmente el sábado.**
"Vino [Jesús] a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, el día del sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura" (S. Lucas 4:16, versión Nácar-Colunga).

Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. Juan 14:15). ¿Lo amamos de verdad al estar observando su día de reposo?

¿QUE SIGNIFICA EL SABADO PARA MI?

EL CENTINELA entrevistó a varias personas procedentes de diferentes países donde circula la revista, para recoger su opinión en cuanto a la observancia del sábado como día de reposo y de acercamiento a Dios. He aquí los resultados de este reportaje, especialmente preparado para este número.

Dr. Leonardo C. Ortiz
Médico, Puerto Rico

En mi caso particular el sábado es un día muy deseado. Como médico estoy muy expuesto al *stress* en mi trabajo y a una vida en la que siento el peso de los serios problemas de mis pacientes.

Doy gracias a Dios porque he encontrado que la disciplina del recogimiento sabático, en mi caso, es muy efectiva, ya que me revitaliza espiritual y mentalmente. El sábado representa para mí una salvaguardia para mi salud mental, por lo que considero que ese descanso semanal es un factor determinante en el éxito de mi profesión.

Rafael A. Alvarado
Comerciante, Costa Rica

El sábado para mi significa amor.

Amor de nuestro Padre celestial al darnos un día entero de descanso después de las arduas labores de cada semana de trabajo.

Amor, al ordenarnos en su santa ley esta vivificante comunión espiritual con él.

Amor de y para nuestros hijos, padres, hermanos y amigos, con los cuales nos reunimos en ese día a fin de dar gracias a la Providencia por las abundantes e inmerecidas bendiciones recibidas, y para continuar con más fe por la senda regada con la preciosa sangre de Jesús, implorándole que nos ayude a encontrarnos con él en el día de su regreso majestuoso.

Sí, el sábado para mi significa amor.

Creo que debiera significar lo mismo para todo el género humano.

Lola Gelvis
Educadora, Colombia

El sábado tiene para mí el mayor de los significados. Significa el poder de Dios al crearme, significa el amor de Jesús al redimirme, y significa la esperanza que el Espíritu Santo ha puesto muy dentro de mí, al saber, que si por su gracia soy cristiana guardadora de toda la ley, podré también disfrutar del reposo sabático en el mundo restaurado. Durante más de 50 años el sábado ha sido una delicia para mí, y cada semana agradezco a Dios por esta bendición.

Sharon A. Negash
Maestra, Jamaica

Para mí el sábado es un día designado para poner a un lado todos nuestros problemas, trabajos y ansiedades, y descansar. Es un día para experimentar una restauración espiritual, emocional y física. Es un día para fortalecer nuestra fe en Dios, para recordar lo que ha hecho por nosotros y lo que está dispuesto a hacer si se lo pedimos y creemos en él. Es un día para agradecerle a Dios por ser tan misericordioso y paciente con nosotros, aunque con frecuencia dudamos y le desobedecemos. Es un día, en fin, para rogarle que nos proteja y guíe en todo.

Pedro Rascón
Estudiante, México

Cuando un sábado se inicia, el gozo, la paz y la armonía se dejan sentir en el colegio cristiano donde estudio. Los alumnos se unen en verdadera hermandad para alabar al Creador del universo, y mutuamente se desean un sábado feliz. Las aulas están vacías y reina la quietud en los patios y en las canchas de deporte. Todo inspira al recogimiento y la alabanza. Alumnos y profesores se visten sus mejores ropas para presentarse dignamente ante la presencia de Dios, y participar en los cultos de adoración. Sin lugar a dudas, es el mejor día de la semana.

¿COMO JESUS GUARDO EL SABADO?

EL AMBIENTE en la sinagoga era tenso. Por un lado estaba Cristo, y por el otro los dirigentes religiosos de la época, llenos de celo y envidia. Y en medio de ellos se encontraba un hombre con su mano derecha paralizada, que ansiaba ser curado.

¿Cuál era el problema? Era día sábado, y según las tradiciones judías un milagro de curación violaría la santidad del día de reposo. ¿Qué haría este nuevo maestro? ¿Respetaría la tradición y la autoridad de los escribas y fariseos?

Sin asomo de duda, Cristo "dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. Y ellos [los dirigentes] se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús" (S. Lucas 6:8-11).

Esta no era la primera vez que Jesucristo había despertado la animosidad de los líderes religiosos de su tiempo. Al comienzo de su ministerio le había dicho a un hombre enfermo que tomase su lecho y caminase, otro milagro maravilloso realizado en sábado. ¿Y cuáles fueron las consecuencias de esta obra de bien? "Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo" (S. Juan 5:16).

Notemos, sin embargo, que los fariseos estaban equivocados al acusar a Jesús de transgredir el sábado. Aunque no lo estaba observando de la manera como ellos pensaban que debía hacerse, Cristo pudo decir hacia el fin de su vida: "He guardado los mandamientos de mi Padre" (S. Juan 15:10). En ningún momento desobedeció la voluntad expresa de su Padre tal como está presentada en el Decálogo. Su vida sin pecado demostró que los hombres, con la ayuda divina, pueden guardar los mandamientos.

La observancia que Cristo hacía del sábado no era aceptable a los dirigentes judíos porque no estaba en armonía con las tradiciones y reglamentos farisaicos que ellos habían aplicado al día de reposo. Jesús, mediante su ejemplo y enseñanzas, liberó al sábado de esas restricciones no bíblicas y restauró su significado para que cumpliese el propósito original de Dios, a saber, que fuese un día de comunión con Dios, un día de renovación física y espiritual, un día para hacer bien a los demás.

Jesucristo acostumbraba asistir a los servicios religiosos que se realizaban en la sinagoga el día sábado. "Vino a Nazará, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura" (S. Lucas 4:16, Biblia de Jerusalén). Más tarde, cuando los dirigentes judíos lo rechazaron y excomulgaron a sus seguidores, se vieron forzados a reunirse en casas de familia y en cenáculos.

La Biblia nos dice que "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8), y nos recuerda que los mandamientos de Dios son eternos (Salmos 119:152; S. Mateo 5:17-18). Esto significa que si Jesús estuviese en la tierra hoy, continuaría su costumbre de adorar en sábado. Sin duda buscaría a sus seguidores para asociarse con ellos en las actividades sagradas del día de reposo que él mismo estableció.

Jesús es nuestro perfecto ejemplo. Por amor a él y mediante el poder de su gracia, es nuestro privilegio imitarle. "El que dice que permanece en él [Cristo], debe andar como él anduvo" (1 S. Juan 2:6). (Adaptado de un artículo escrito por W. A. Fagal, fundador del programa Fe para Hoy.) ◇

Numerosos lectores de EL CENTINELA nos han pedido que reimprimamos este artículo publicado en agosto de 1978. Hemos accedido a ello teniendo en cuenta el valor permanente del tema.

¿POR QUE LA MAYORIA DE LOS CRISTIANOS GUARDA EL DOMINGO?

JOE CREWS

¿POR QUE millones de personas observan el primer día de la semana como día de reposo religioso, a pesar de que el Decálogo dice claramente que "el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios"?

La gran mayoría de los cristianos siguen esa práctica con toda sinceridad. Aman a Dios y desean servirle. Sin embargo, ya sea por tradición familiar o porque sus dirigentes religiosos así se lo han enseñado, han aceptado ciertas explicaciones que parecieran restarle validez a la orden bíblica de observar el sábado. Al fin y al cabo, razonan, la práctica de guardar el domingo tiene un respaldo de siglos y está generalizada entre los católicos, los ortodoxos y casi todas las iglesias protestantes.

¿Quién tiene razón? ¿Debe guardarse el sábado o el domingo?

Con caridad cristiana, y al mismo tiempo con profundo amor por la verdad bíblica, analicemos objetivamente algunas de esas explicaciones según las cuales ha caducado la vigencia del sábado y su observancia ha sido sustituida por la del domingo.

¿Fue el sábado hecho sólo para los judíos?

MUCHOS sostienen que el plan de Dios era que sólo los judíos del Antiguo Testamento guardasen el sábado o séptimo día de la semana como día de reposo religioso. Este argumento se ha extendido tanto que multitud de cristianos se refieren al día de reposo de Dios como el "sábado judío".

Lo cierto es que en ninguna parte de la Biblia encontramos tal expresión. Se llama al día sábado el "día de reposo para Jehová tu Dios" (Exodo 20:10), pero nunca el "día de reposo de los judíos" o el "sábado judío".

San Lucas fue un escritor del Nuevo Testamento de origen gentil, o no judío, y a menudo hizo referencia a las cosas que eran peculiarmente judías. Por ejemplo, él habló de "la nación de los judíos" (Hechos 10:22), "el pueblo de los judíos" (Hechos 12:11), y "la sinagoga de los judíos" (Hechos 14:1). Pero San Lucas nunca se refirió al "día de reposo de los judíos", si bien mencionó repetidamente el día de reposo.

Cristo enseñó claramente que "el sábado ha sido instituido para el hombre" (S. Marcos 2:27, Biblia de Jerusalén). La realidad es que Adán era el único hombre que existía cuando Dios hizo el sábado (Génesis 1:27 a 2:3). No hubo judíos en el mundo por lo menos hasta dos mil años después de la semana de la creación y de la institución del sábado. En consecuencia, no podía haber sido hecho exclusivamente para ellos.

Jesús usó la palabra "hombre" en un sentido genérico, refiriéndose a la humanidad. El mismo vocablo se emplea en conexión con la institución del matrimonio, que también fue introducida en la creación. La mujer fue hecha para el hombre así como el sábado fue hecho para el hombre. Por cierto que nadie cree que el matrimonio fue hecho sólo para los judíos.

La realidad es que esas dos hermosas instituciones —el matrimonio y el sábado— fueron establecidas por Dios mismo antes de que el pecado entrase en el mundo. Ambas fueron hechas para el hombre, ambas recibieron la bendición especial del Creador, y ambas continúan siendo tan santas y teniendo la misma vigencia como cuando fueron santificadas y establecidas por Dios en el jardín del Edén.

Por otro lado, así como el sábado fue creado unos dos mil años antes de Abrahán, el padre de los judíos, también continuará en la tierra renovada después del regreso glorioso de Cristo. Allí personas de todas las razas y pueblos se reunirán para adorar a Dios, el Creador y Redentor (véase Isaías 66:22-23).

¿Fue el sábado sólo una sombra simbólica de las cosas venideras?

MUCHOS creen que el sábado era una mera sombra que prefiguraba realidades espirituales futuras, y que su vigencia caducó con la muerte de Cristo en la cruz. ¿Es esto así?

En realidad el sábado jamás podría ser una sombra de algo por la sencilla razón de que fue instituido antes de que el pecado entrase en la familia humana. Ciertas ceremonias y ritos simbólicos fueron instituidos como un resultado del pecado y hacían referencia a la liberación del pecado que se produciría con Jesucristo. Los sacrificios empleados para simbolizar la muerte de Jesús —el Cordero de Dios— son un ejemplo. No se habrían ofrecido sacrificios de animales si no hubiera habido pecado. Cristo abolió la necesidad de estas ofrendas cuando murió en la cruz, porque los símbolos habían encontrado su cumplimiento (S. Mateo 27:51). Pero ningún símbolo existía antes de que el pecado entrase en este mundo; por lo tanto el sábado no podía incluirse en la ley ceremonial, llena de representaciones y simbolismos.

San Pablo se refirió al sistema temporal de ritos y sacrificios en Colosenses 2:14-16, y también en otros pasajes, y lo caracteriza como un acta "que había contra nosotros, que nos era contraria". Este sistema o acta incluía ofrendas ceremoniales de comidas o bebidas, "días de fiesta, luna nueva o días de reposo" ("sábados" según la Biblia de Jerusalén), los cuales fueron anulados o clavados en la cruz. En este pasaje se hace referencia a "días de reposo" o "sábados", pero la clave para comprender esto la da el mismo apóstol al agregar: "Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir" (Colosenses 2:17).

¿Caducaron en la cruz algunos días de reposo? Sí; había por lo menos cuatro días de reposo simbólicos por año que caían en ciertos días fijos, y que fueron anulados y clavados en la cruz. Estos días de reposo simbolizaban aspectos particulares de la obra redentora de Cristo y requerían ofrendas específicas de comidas y bebidas.

Dichos días de reposo o sábados anuales se describen en Levítico 23: 24-36, y luego se los resume en los

versículos 37 y 38: "Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo, además de los días de reposo de Jehová".

El pasaje citado distingue claramente entre las "fiestas solemnes" o días de reposo simbólicos anuales, y los "días de reposo de Jehová" semanales. Los días de reposo ceremoniales fueron clavados en la cruz, ya que habían sido prescritos como una consecuencia del pecado. Pero el día de reposo o sábado incluido en los Diez Mandamientos había sido santificado antes de la entrada del pecado y fue más tarde incorporado en la gran ley moral escrita por el dedo mismo de Dios.

Albert Barnes, comentador bíblico presbiteriano, declara lo siguiente sobre el pasaje de Colosenses que hemos considerado: "Este pasaje no ofrece la menor evidencia de que Pablo pretendía enseñar que no existía la obligación de observar ningún período sagrado. No hay la menor razón para creer que él quiso enseñar que uno de los Diez Mandamientos había dejado de tener vigencia sobre la humanidad... El apóstol tenía su mirada fija sobre el gran número de días que los hebreos observaban como fiestas, como una parte de su ley ceremonial y simbólica, y no sobre la ley moral o los Diez Mandamientos. Ni una parte de la ley moral, ni uno de los Diez Mandamientos, podía considerarse como una 'sombra de lo que ha de venir'. Teniendo en cuenta la naturaleza de la ley moral, estos mandamientos son de aplicación perpetua y universal".

En efecto, en numerosos pasajes el apóstol Pablo destacó la vigencia del Decálogo después de la crucifixión de Cristo (Romanos 3:31; 7:12; 1 Corintios 7:19), y nuestro Señor Jesucristo afirmó de modo inequívoco: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (S. Mateo 5:17-18).

¿Podemos guardar cualquier día de la semana?

HAY quienes piensan que cualquier día de la semana es igualmente aceptable para adorar a Dios, con tal que se lo observe sinceramente.

Felizmente la Biblia no nos deja en la duda al respecto. Si bien podemos acudir a Dios en cualquier día y en todo momento, él ha apartado el séptimo día de la semana, el sábado, como día especialmente reservado para la adoración al Creador de todas las cosas. Así lo declara inequívocamente en su santa ley (Exodo 20:8-11).

Dios escribió sobre tablas de piedra su ley moral, inmutable y eterna. Cada palabra tenía un significado claro y solemne.

La mayoría de los mandamientos comienzan con la misma palabra: "No...". Pero en el corazón mismo de la ley encontramos el cuarto mandamiento (el tercero según la numeración de los teólogos católicos), que es introducido con la palabra "Acuérdate...". ¿Por qué? Porque Dios estaba ordenando a su pueblo que trajese a la memoria algo que ya había ocurrido, pero de lo cual se habían olvidado. El libro del Génesis describe el origen del sábado en estos términos: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:2-3).

¿Qué día bendijo y santificó Dios? El séptimo. ¿Cómo debía mantenérselo santo? Descansando en él. ¿Podía santificarse alguno de los otros seis días? No. ¿Por qué? Porque Dios ordenó que en los otros no se descanse sino que se trabaje.

¿La bendición de Dios establece una diferencia entre el sábado y los demás días? Por supuesto, porque Dios cumple lo que promete.

¿Por qué Dios bendijo el séptimo día? Porque había creado el mundo en seis días, y el séptimo era un recordativo, una celebración de un acto grandioso. ¿Puede cambiarse el día de este recordativo? Nunca, porque señala un hecho cumplido. El cumpleaños que Ud. celebra no puede cambiarse: es un recordativo de su nacimiento que ocurrió en un día particular. Los acontecimientos tendrían que volver a ocurrir a fin de cambiar el día de su cumpleaños o el día de reposo religioso. Ud. podría decir que su cumpleaños fue en otro día, o afirmar que el día de reposo es otro que no sea el sábado, pero ésas son meras afirmaciones que no cambian los hechos.

¿Le concedió Dios al hombre el privilegio de escoger su propio día de descanso o de pretender cambiar el que él estableció? De ninguna manera. Dios afirma vez tras vez en las Sagradas Escrituras que el séptimo día es el día de reposo, y que sus mandamientos no deben quebrantarse porque son un reflejo de su propio inmutable carácter de amor.

Dios "es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos", y su ley debe respetarse por encima de cualquier tradición o disposición humana porque será la norma que regirá en el juicio final. Aquellos que se niegan a observar el sábado, o cualquier otro de los mandamientos, son culpables de quebrantar la ley divina. Santiago explica que es pecado violar incluso uno de los Diez Mandamientos: "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley" (Santiago 2:10-11).

¿Podemos identificar el verdadero séptimo día?

HAY cristianos que observan el domingo porque creen que no se puede determinar con exactitud cuál es el séptimo día de los tiempos bíblicos; en consecuencia, arguyen que conviene guardar el día que observa la mayoría.

Por fortuna, ese mal entendimiento puede aclararse perfectamente. Existen tres pruebas positivas que permiten identificar con certeza el verdadero día de reposo:

1. De acuerdo con las Escrituras, Jesucristo fue crucificado el viernes, el día de preparación. Descansó en la tumba el séptimo día, el día de reposo, "conforme al mandamiento"; esto correspondió al sábado. Y el domingo, el primer día de la semana, Jesús se levantó de la tumba. Sobre esto, léase en San Lucas 23:52 al capítulo 24:2.

2. El cambio de calendario hecho por el Papa Gregorio XIII en 1582 no afectó en absoluto el ciclo semanal. Esto significa que podemos tener la seguridad de que nuestro actual séptimo día es el mismo que Jesús observó en forma habitual cuando estuvo en la tierra (S. Lucas 4:16).

3. La tercera prueba que permite identificar el verdadero día de reposo es la más concluyente de todas. El pueblo judío ha estado observando el séptimo día desde el tiempo de Abrahán, y todavía lo observa en la actualidad. Toda una nación, millones de individuos, han estado computando meticulosamente el tiempo semana tras semana durante miles de años, sin dejarse afectar por el uso de diferentes tipos de calendarios. ¿Acaso podrían haberse equivocado todos ellos? Imposible.

No ha habido cambio o pérdida del día de reposo desde que Dios lo hizo en el mismo comienzo de la historia de la tierra. El origen de la semana se encuentra en el relato de la creación. No hay una razón científica o astronómica para medir el tiempo en ciclos de siete días. Esto fue algo dispuesto por Dios, y el ciclo semanal ha sido preservado providencialmente por una razón: porque el santo sábado, el día de reposo, señala el poder creador del único Dios verdadero. Es una señal de su soberanía sobre el mundo y sobre el género humano, una señal de la creación y de la redención.

¿Hay base bíblica para pasar la santidad del sábado al domingo?

POR último, señalemos el hecho de que muchos cristianos creen que la santidad del sábado fue traspasada al día domingo, teniendo en cuenta que Jesús resucitó en el primer día de la semana.

¿Respalda la Santa Biblia este razonamiento?

En absoluto. No hay ningún pasaje del Nuevo Testamento que hable de tal cambio. Tanto nuestro Señor Jesús como los apóstoles observaron el séptimo día de la semana o sábado como día de reposo, y ni siquiera insinuaron la idea de que el domingo debía sustituirlo debido a que en ese día ocurrió la resurrección del Salvador.

El domingo se convirtió con el tiempo en el día de descanso y adoración, no por virtud de una declaración bíblica o de un precepto apostólico, sino más bien por la autoridad eclesiástica ejercida particularmente por la iglesia cristiana con sede en Roma. Este fenómeno fue parte de un proceso que se inició en el siglo II de nuestra era, y que se completó a comienzos del siglo IV.

¿Qué camino seguirá ahora, en pleno siglo XX, el cristiano que con toda sinceridad desea seguir las enseñanzas divinas? La respuesta tendrá que darla cada uno, a solas con Dios y con su conciencia.

Dios ordena que se observe el sábado, y en ningún pasaje de las Sagradas Escrituras dio una contraorden al respecto; por lo tanto el día de reposo bíblico queda en pie. ¿Decidiremos observarlo y disfrutaremos así de las bendiciones que Dios ha colocado sobre el sábado? Mediante la obediencia a sus mandamientos, ¿le manifestaremos al Hacedor nuestro supremo amor y lealtad? ◇

¿Desea Ud. adorar a Dios en el día de reposo establecido por él y observado por Jesús? Asista a la Iglesia Adventista del Séptimo Día más cercana a su casa; los cultos se celebran los sábados de mañana.

¿Sabía Ud. que la bienaventurada Virgen María, San Pedro, San Pablo, los demás apóstoles y los creyentes de la iglesia cristiana primitiva adoraron a Dios en el séptimo día de la semana?

E. PAPAZIAN

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA OBSERVANCIA DEL SABADO

SAKAE KUBO

EL HOMBRE no puede salvarse a sí mismo por las obras. Nada que haga o logre tiene el menor valor para conseguir que sea considerado justo delante de Dios. La observancia del sábado, por lo tanto, no puede ayudar a un pecador a ser justificado. Por el contrario, el sábado en sí es una señal de la gracia de Dios y del hecho de que la salvación no tiene lugar por algo que el hombre haga sino por todo lo que Dios hace.

El primer sábado o día de reposo observado por la primera pareja, tuvo lugar el primer día después de su creación. En consecuencia, Adán y Eva fueron invitados a descansar no por algo que hubiesen hecho sino porque Dios había terminado su obra. Llegaron al sábado con las manos vacías de cualquier obra humana; todo lo que podían hacer era contemplar lo que Dios había hecho por ellos. El sábado, al ser recordado en su experiencia como el primer día de vida, continuamente les recordaba que no tenían nada para ofrecerle a Dios. Debían aceptar el sábado como un regalo que Dios les hacía.

Más que un día de adoración

En el día de reposo debemos cesar de nuestras propias obras. Dios nos invita a apartar nuestra mirada de nosotros mismos y de nuestras obras, y a fijarla en él y en sus obras. El quiere que recordemos que no podemos justificarnos a nosotros mis-

mos y que no debemos confiar en nuestra propia capacidad o realizaciones.

Cuando cesamos de nuestras tareas comprendemos que no son importantes. Hemos dejado de trabajar, y el mundo sigue moviéndose sin nosotros. Lo que hacemos, no importa cuán importante sea, no es indispensable. Lo que tiene importancia es la actividad de Dios, y no la nuestra.

Las oraciones, las ofrendas y el ayuno pueden usarse —y han sido usados— como "obras de la ley" para reclamar méritos delante de Dios. Es un hecho reconocido que también el sábado ha sido prostituido en esta manera. Pero hay algo en el sábado que milita contra este espíritu legalista, a saber, su carácter arbitrario.

El mandamiento que establece la observancia del día de reposo no ordena meramente que se observe un día, sino que especifica cuál debiera ser. El séptimo día no es un día natural de adoración relacionado con la siembra o la cosecha, con la revolución del sol o de la luna. No está relacionado con ningún fenómeno natural en los cielos o en la tierra. Sólo puede entenderse mediante la revelación como un día que recuerda el descanso de Dios desde el tiempo de la creación. Debido a que en este sentido es un día arbitrario, la observancia del día de reposo en el séptimo día de la semana es en última instancia un acto de fe obediente en reconocimiento de la soberanía de Dios sobre nosotros.

Sin embargo, el mandamiento específico que Dios nos da en cuanto al sábado no significa que el resto de la semana podemos hacer lo que nos parezca. Si bien los demás días no tienen el carácter sagrado que posee el sábado, en todo instante debemos vivir reconociendo que Dios es nuestro soberano y que siempre debemos guardar una relación de amante obediencia a él y a sus principios.

La sociedad hedonista en la que vivimos a menudo ha tomado para sí el fin de semana sin pensar en los reclamos divinos. El fin de semana está centrado en placeres humanos egoístas. En tal contexto, el mandamiento de Dios en cuanto a la santificación del séptimo día es un desafío a la autonomía del hombre.

Para muchos, sin embargo, tal interrupción no puede aceptarse. Algunos han propuesto que los servicios religiosos se realicen antes del fin de semana como para que todo este lapso pueda disfrutarse sin interrupción. La mayoría simplemente no tiene tiempo para Dios.

Adorar a Dios como él pide

Pero el reclamo divino es insistente. Si hemos de adorar a Dios, debemos hacerlo sólo como él lo establece. No podemos manipular a Dios y su día de reposo de acuerdo con nuestras conveniencias. Podemos aceptarlo o no, pero si lo hacemos tendrá que ser en armonía con lo que Dios ha establecido.

Dios sabe que necesitamos más que descanso y tiempo libre. Sobre todo lo necesitamos a él. El hombre se siente verdaderamente realizado sólo cuando coloca en primer lugar el reino de Dios, y aprende a valorar las cosas del espíritu y la eternidad más que las del tiempo y la materia.

En realidad el sábado es la señal de la gracia y la soberanía de Dios, y de la receptividad y dependencia del hombre.

La receptividad es un acto pasivo, pero es un acto. Dios no fuerza su presencia sobre nosotros. Nos dice en cambio: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20). Su presencia es nuestra sólo si abrimos la puerta del corazón. Consiguientemente, el pleno significado del sábado sólo se completa cuando el hombre responde aceptando la presencia de Dios en su vida.

LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO A LA LUZ DE LA BIBLIA

Opinan autoridades religiosas de diferentes iglesias cristianas

Cardenal J. Gibbons
Iglesia Católica

Podéis leer la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontraréis una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras hablan de la observancia religiosa del sábado, día que jamás santificamos.[1]

J. J. Taylor
Bautista

El día del Señor no se santifica por algún mandato específico o por alguna inferencia inevitable. En todo el Nuevo Testamento no hay ninguna insinuación o sugerencia de una obligación legal que comprometa a hombre alguno, sea santo o pecador, a observar el domingo. Su santificación surge solamente de lo que ese día significa para el creyente verdadero.[2]

Isaac Williams
Anglicano

¿Y dónde se nos dice en las Escrituras en absoluto que debemos guardar el primer día? Se nos ordena guardar el séptimo, pero en ninguna parte se nos ordena guardar el primer día... La razón por la cual nosotros santificamos el primer día de la semana en lugar del séptimo es la misma razón por la cual observamos muchas otras cosas, no por prescripción de la Biblia, sino de la iglesia.[3]

Dr. R. W. Dale
Congregacionalista

Es enteramente claro que, no importa cuán rígida o devotamente podamos usar el domingo, no estamos guardando el día de reposo bíblico. El sábado estaba fundado en una especifica orden divina. Nosotros no podemos invocar una orden semejante para la obligación de observar el domingo... No hay una sola sentencia en el Nuevo Testamento que sugiera que incurrimos en culpa alguna al violar la supuesta santidad del domingo.[4]

(1) Cardenal James Gibbons, *La fe de nuestros padres*, p. 98. (2) J. J. Taylor, *The Sabbatic Question* (El problema del día de reposo), p. 72. (3) Isaac Williams, *Plain Sermons on the Cathechism* (Sermones sencillos sobre el catecismo), t. 1, pp. 334, 336. (4) R. W. Dale, *The Ten Commandments* (Los Diez Mandamientos), pp. 127-129.

Como consecuencia de ello, el hombre se convierte en una "nueva criatura" o "creación". Sin embargo, el hombre no es una materia inerte sino un ser personal, dinámico, con una voluntad. Por lo tanto, el hombre como una nueva creación no es un producto terminado como sucede con la materia inanimada. Día tras día debe responder al llamado de Dios, aceptar la presencia de Dios en su vida, y vivir para él.

Con San Pablo, el cristiano debe decir: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

En su más cabal simbolismo el sábado se refiere a esta experiencia de santificación, como también a la experiencia de la justificación.

El justo vivirá por la fe

Los adventistas afirman sin reservas y del modo más enfático que el justo vivirá por la fe, en armonía con las Sagradas Escrituras. Nadie puede ser salvado por las obras. Tenemos esperanza de salvación sólo a través del sacrificio de Cristo. Pero también creemos que la fe es muerta si no produce frutos en la vida del creyente. Elena de White escribió: "El que está procurando llegar a ser santo mediante sus esfuerzos por observar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos".[1]

Como dice el apóstol Pablo, la fe obra por el amor (Gálatas 5:6). "Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados" (Romanos 2:13).

El sábado significa tanto la iniciativa de Dios como la respuesta del hombre; es una señal de la obediencia y la lealtad del hombre a Dios. El mandamiento que establece la observancia del sábado, junto con los demás mandamientos de Dios, pone a prueba la sinceridad del hombre en su deseo de obedecer a Dios.

Con demasiada frecuencia presenciamos actualmente un cristianismo sin espina dorsal; un gran golfo separa lo que muchos cristianos dicen de lo que hacen. Se ha puesto el énfasis en la justificación sin la santificación, en una fe espuria sin obediencia, en una confesión sin amor, en un amor sin costo.

Dietrich Bonhoeffer escribió: "La gracia barata consiste en predicar el perdón sin el arrepentimiento, el bautismo sin la disciplina de la iglesia, la comunión sin la confesión, la absolución sin la confesión personal. La gracia barata es una gracia sin discipulado, una gracia sin la cruz, una gracia sin un Jesucristo vivo y encarnado".[2]

En el ambiente actual, la observancia del día de reposo representa un criterio divino para evaluar cuán sinceramente hemos aceptado a Cristo. Puesto que la vida social y los negocios del mundo a que pertenecemos están estructurados con el domingo como día de descanso, la observancia del día de reposo del séptimo día demanda una decisión radical, consciente y deliberada de seguir a Cristo. Afirmamos que "*sólo el que cree es obediente y sólo el que es obediente cree*".[3]

La fe conduce a la obediencia

Nuestras obras de fe son el medio para probar si verdaderamente creemos, ya que la fe genuina conduce a la obediencia; las obras son la consecuencia natural de una fe tal y confirman su genuinidad. Por otra parte, las obras de la ley revelan una verdadera falta de fe en Jesucristo y una confianza en la fuerza y la justicia propias.

El sábado subraya esta íntima relación entre la justificación y la santificación. Como bien lo ha declarado Donald Bloesch, "somos salvados sólo *por* gracia, pero somos salvados *para* las obras y también *a través* de las obras en el sentido de que las obras que proceden de la fe sirven para el progreso de nuestra santificación".[4]

Un símbolo de la recreación

Mientras el sábado constituye un recordativo de la creación de la tierra, también nos recuerda de la recreación que Dios hace en nuestras propias vidas. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). En este sentido, la creación y la redención están estrechamente relacionadas.

Así como el sábado recuerda la actividad de la creación completada por Dios, también evoca la obra redentora concluida en la cruz y la nueva creación en Cristo. El cristiano, al celebrar el sábado, no sólo se regocija en la creación natural de Dios sino también en la creación espiritual que Dios efectúa. Reconoce que el poder que creó todas las cosas es el mismo que recrea el alma a la semejanza divina.

Digamos finalmente que el sábado es el fundamento de la adoración porque destaca la distinción entre el Creador y las criaturas, lo que es la base de la adoración. El sábado también conduce a la adoración porque es un festival de liberación y redención espirituales.

El foco central de todo servicio de adoración debe ser lo que Dios ha hecho por sus hijos mediante Jesucristo. El día de reposo es la celebración de esa gloriosa redención.

Por supuesto no hay el menor mérito en asistir a los cultos de adoración. El pueblo de Dios va a adorar considerando lo que Dios ha hecho. Adoran con corazones agradecidos por la gran liberación que han recibido en Cristo Jesús. Son como un grupo de hombres y mujeres que han sido rescatados de morir ahogados por un guarda de playa abnegado, o como un conjunto de prisioneros de guerra que han sido liberados de la cárcel por un general victorioso.

Adoran sin pensar en la menor recompensa, sólo movidos por la gratitud y el amor. Participan en el servicio de adoración con gozo, no en forma apática o mecánica. Entusiastamente entonan himnos de alabanza a su benefactor; alegremente entregan sus ofrendas porque recuerdan lo que él les ha dado. Con el apóstol exclaman jubilosamente: "¡Gracias a Dios por su don inefable!" ◇

(1) E. G. de White, *El camino a Cristo*, p. 60. (2) D. Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, p. 47. (3) *Id.*, p. 69. (4) D. Bloesch, *The Christian Life and Salvation*, p. 17.

El Sábado de Edén a Edén

1

Génesis 2:1-3; Exodo 20:11. Dios estableció el sábado o séptimo día de la semana como día de reposo al término de la semana de la creación, y lo dio a Adán y Eva. Lo hizo para toda la humanidad y no sólo para los judíos. Ver S. Marcos 2:27.

2

Exodo 16:4, 22-30. Se instruyó a los hijos de Israel que debían abstenerse de recoger maná en el día sábado. Por lo tanto lo conocían y observaban por lo menos seis semanas antes de llegar al monte Sinaí, donde los Diez Mandamientos fueron dados al hombre en forma escrita.

3

Exodo 20:8-11. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos, ordenó a su pueblo: "*Acuérdate* del día de reposo para santificarlo". Uno no puede recordar algo que no sabe. Obviamente, la observancia del sábado era conocida y se había practicado antes de que fuesen dados los Diez Mandamientos.

4

S. Lucas 4:16, 31. Jesús, "conforme a su costumbre", guardó el sábado como día de reposo de acuerdo con el mandamiento. Véase también S. Juan 15:10.

5

S. Lucas 23:54-56. S. Mateo 28:1-7. Jesús fue crucificado en el sexto día de la semana, que fue el día anterior al "día de reposo". Descansó en la tumba en el séptimo día, y resucitó en el primer día de la semana, que siguió al "día de reposo".

7

El cambio de calendario. El calendario juliano, bajo el cual vivió Cristo, fue cambiado sólo una vez desde el año 44 a. C. Este cambio fue hecho en octubre de 1582, por decreto del Papa Gregorio. Diez días fueron sacados del mes para hacer que el equinoccio primaveral cayese ese año donde correspondía. No hubo cambio en el ciclo semanal. El sábado siguió siendo el séptimo día de la semana, y el domingo, el primer día de la semana.

6

Hechos 13:14-16, 42, 44. Los discípulos de Jesús guardaron el sábado como día de reposo durante muchos años después de la resurrección de Cristo. En ninguna parte de la Biblia se declara que hayan observado otro día como día de descanso sagrado. En S. Mateo 24:20 Jesús enseñó claramente que sus seguidores debían guardar el sábado cuando Jerusalén fuese destruida. Esto ocurrió en el año 70 d. C., cuarenta años después de la resurrección y ascensión del Señor.

8

Apocalipsis 12:17; 14:12. Precisamente antes de la segunda venida de Cristo, la verdadera iglesia de Dios guardará todos sus mandamientos, incluyendo el cuarto que prescribe la observancia del séptimo día como día de reposo.

9

Isaías 66:22-23. Los redimidos de todas las edades guardarán el sábado en la tierra nueva.

Nery Cruz

LA INVITACION

PARECIERA que el hombre moderno no sabe cómo encontrar la paz interior. Afanosa, desesperadamente busca librarse de la insatisfacción y la ansiedad que lo agobia.

Para lograr lo que quiere, ha probado de todo. Cursos de meditación. Píldoras tranquilizantes. Amor libre. Hipnotismo. Música rock. Psicoanálisis. Deportes. Viajes. Religiones orientales. Astrología. Prestigio. Placeres dudosos... y la lista podría continuar.

Sin embargo, nada de ello resulta verdaderamente eficaz ni duradero. Y no puede serlo, porque el descanso y la paz perfectos no son un logro humano, sino un don divino. Jesucristo dijo: "Vengan a mí, todos ustedes que están cansados de sus trabajos y de sus cargas, y yo les daré descanso" (S. Mateo 11:28, V. Popular).

El descanso interior, la paz del alma, es un regalo que Dios da generosamente a quienes lo aceptan de todo corazón.

Al creer en Dios como un Padre sabio y misericordioso, y en Cristo como nuestro Creador, él nos da la certeza interior de que somos amados, aceptados, valorados, y nos muestra que la existencia tiene un noble significado. No es necesario luchar en busca de identidad personal o de prestigio y reconocimiento sociales. Somos hijos de Dios, herederos de las riquezas del Rey del universo, llamados a cumplir en la vida un propósito elevado. Y esto es así sencillamente porque él nos ama. Y la garantía de que nos ama está dada por el sacrificio de Cristo, quien murió por nosotros.

Por otra parte, al creer en Jesucristo como nuestro Salvador personal, nuestras faltas y pecados son perdonados completamente. Estamos en paz con Dios, con nuestros semejantes y con nuestra conciencia. No hay remordimientos desgastadores, ni temores enfermizos, ni complejos de culpa. Tampoco necesitamos afanarnos por "ganarnos el perdón" mediante acciones compensatorias. Habiendo confesado la falta y hecho la restitución, aceptamos cabalmente el hecho de que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 S. Juan 1:7).

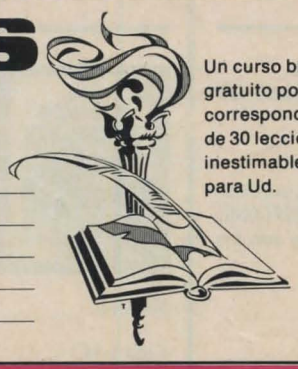
La invitación que Cristo nos extiende también incluye el privilegio de aceptarlo como el "Señor" de la vida, como aquel que orienta el rumbo de la existencia y vela por nuestro futuro, incluso nuestro destino eterno. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32). La seguridad de su amor será un motivo adicional para disfrutar de esa paz que Dios da, y que prevalece a pesar de que las circunstancias sean adversas.

Este "descanso" espiritual que Cristo ofrece está al alcance de todos. Sólo tenemos que aceptar la invitación y creer en Jesús como nuestro Creador, Redentor y Señor, y él cumplirá ampliamente sus promesas.

¿Cuándo acudir a Jesús?

En todo momento, pero especialmente en las horas sagradas que Dios mismo ha establecido para que le rindamos culto. Este número de EL CENTINELA explica el plan que Dios ha trazado para que le adoremos, a fin de experimentar esa renovación interior y recibir esa paz espiritual que tanto necesitamos, y que sólo disfrutaremos al tener comunión con él. "Vengan a mí", dijo Cristo. ¿Aceptaremos la invitación?—T.N.P.

TESOROS
de Vida
Curso gratuito por correspondencia



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Nombre _____
Calle y N.º _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P.O. Box 7000
Mountain View, CA 94039, EE.UU.de N. A.

el Centinela®
Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo
Año 87 — N.º 9

Gerente General
LeRoy J. Leiske
Presidente del Consejo Editorial
Dr. Humberto M. Rasi
Director
Dr. TULIO N. PEVERINI
Redactor
Lic. Raúl Villanueva
Diagramador
Enrique Fuentealba

CUENTAME UNA HISTORIA

Gozarás momentos de deleite y suspenso con estos cientos de páginas repletas de emocionantes aventuras. Todas verídicas y hermosamente ilustradas a colores. Pide a tus padres que te consigan los cinco tomos de CUENTAME UNA HISTORIA, y los disfrutarás muchísimo.

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
P. O. Box 7000, Mountain View, California 94039
Estados Unidos

Sírvanse enviarme información, sin compromiso de mi parte, sobre los cinco tomos de CUENTAME UNA HISTORIA. Mi nombre y dirección son los siguientes:

Nombre _____

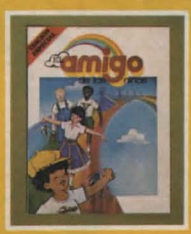
Calle y N.º _____

Ciudad _____ Prov. o Estado _____

Código Postal (Zip Code) _____ País _____

EL AMIGO DE LOS NIÑOS

¿Estás aburrida o aburrido? ¿No sabes qué hacer? EL AMIGO DE LOS NIÑOS te ofrece 32 páginas de interesantísimos relatos y muchos entretenimientos. Suscríbete hoy mismo a EL AMIGO DE LOS NIÑOS. Verás que EL AMIGO DE LOS NIÑOS será tu mejor amigo.



PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
P. O. Box 7000, Mountain View, California 94039
Estados Unidos

☐ Me gustaría suscribirme a EL AMIGO para recibirlo trimestralmente.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____ Prov. o Estado _____

Código Postal (Zip Code) _____ País _____